

U.P.R.

EC.S.

D.E.

206
C.T.

DEPARTAMENTO DE ECONOMIA
UNIDAD DE INVESTIGACIONES

SERIE DE CONFERENCIAS Y FOROS NUM. 21

La Economía de Puerto Rico:
El Fracaso del Modelo o el Modelo del Fracaso

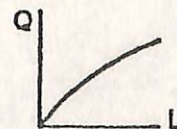
Por

Paquita Pesquera Cantellops
Catedrática Asociada

Mayo, 1984



UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
RIO PIEDRAS, PUERTO RICO



NOTA

El presente artículo de la Prof. Paquita Pesquera Cantellops, constituye un análisis del proceso económico puertorriqueño. El mismo fue escrito para ser presentado en el Foro La Economía de Puerto Rico a celebrarse en la República Dominicana el 24 de septiembre de 1981. El mismo ha sido revisado y actualizado para su publicación.

La autora es Catedrática Asociada en el Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.



Alicia Rodríguez Castro
Directora Interina de Publicaciones
Unidad de Investigaciones Económicas

LA ECONOMIA DE PUERTO RICO:
EL FRACASO DEL MODELO O EL MODELO DEL FRACASO

Por

Paquita Pesquera Cantellops*

"Desde entonces (década del 40), Puerto Rico se ha convertido en un laboratorio de desarrollo económico y social para las áreas menos desarrolladas del mundo".

(Business and Tourist Quick Guide,
San Juan, 1979-80)

La historia económica de Puerto Rico desde fines del Siglo XIX es la historia de un régimen capitalista-colonial caracterizado por la penetración de capital extranjero y subordinado a los grandes intereses económicos de Estados Unidos.

En las primeras décadas del Siglo XX eran palpables los niveles de miseria y pauperización que se produjeron como resultado de la paralización del desarrollo de las fuerzas productivas que fue consecuencia de la invasión norteamericana en Puerto Rico, del régimen militar que prevaleció por dos años y el control político, administrativo y económico que se institucionaliza con la aprobación de la Ley Foraker^{1/}. Las disposiciones económicas y políticas de dicha Ley posibilitan la transformación de una economía agraria diversificada en una de monocultivo de caña de azúcar controlada por los grandes intereses azucareros norteamericanos. Mientras estas empresas acaparan el fruto de la riqueza producida, los trabajadores que la producen sufren miseria, desnutrición y enfermedades endémicas.

*La autora es Catedrática Asociada en el Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico.

Como ha señalado el Prof. José A. Herrero en su trabajo La mitología del azúcar, mientras al trabajador le pagaban doce (12) centavos por día de trabajo, estas compañías pagaban el 30 por ciento de dividendos sobre el valor de la acción común y acumulaban ganancias para duplicar el excedente en tres (3) años.

Esta situación interna en la base material y su manifestación política representada por el movimiento nacionalista de recuperación del patrimonio nacional y las luchas obreras que se suscitan, se conjuga dialécticamente con la crisis capitalista de la Gran Depresión y luego con la Segunda Guerra Mundial. Estos dos últimos factores hacen posible al aflojarse un tanto el control económico directo de parte de los intereses metropolitanos, por un lado, y al producirse un ahorro tanto público como privado por el otro; que el programa inicial del Partido Popular Democrático (PPD) propugne reformas sociales y una transformación económica basada en un proyecto propio. Este incluye una reforma agraria y el establecimiento de un complejo industrial (fábrica de cemento, cerámica, cristal, cartón y calzado) de propiedad pública. Para la primera mitad de la década del 40 se habían sentado las bases para el desarrollo de un sector industrial moderno con una marcada orientación hacia la justicia social^{2/}.

Mucho se ha especulado en Puerto Rico al tratar de buscar una explicación al abandono del PPD de sus bases programáticas originales y de su lineamiento independentista. Triunfó el reformismo sobre las posibilidades de una transformación radical y antes de finalizar la década del 40 comienzan a sentarse las bases institucionales para facilitar de nuevo el control y hegemonía del capital norteamericano sobre nuestra economía. Creemos que la explicación más acertada surge al relacionar este hecho con la situación prevaleciente en el mundo y nuestra condición de colonia. Hay que señalar a este respecto que el capitalismo mundial entró en un ciclo de crecimiento acelerado en 1940 y que al finalizar la Segunda Guerra Mundial, con la acumulación de un gran excedente de capital, los Estados Unidos de Norteamérica surge como la potencia principal frente a un nuevo reparto del mundo (Gautier y Arguelles, 1978). No es el momento para permitir que la colonia busque un desarrollo independiente sino más bien que se produzcan los cambios institucionales que la adecúan para servir a los intereses del capitalismo monopolista cuyas principales características contradictorias son una capacidad excedente de las instalaciones industriales y un capital excedente sin posibilidades de inversión (Mandel, 1969). Se producen entonces las presiones políticas

y económicas que condujeron al PPD a un viraje de su orientación inicial que aunque se mantiene a niveles de contradicciones internas por un tiempo, culmina en la formulación de una nueva estrategia de "desarrollo". Desde entonces se pretendió convertir a Puerto Rico en un laboratorio de desarrollo económico y social para las áreas menos desarrolladas del mundo.

"Operación manos a la obra" incluye la transformación del gobierno colonial de Puerto Rico, de productor directo de bienes a intermediario del capital privado extranjero (Villamil, 1979). El modelo pone énfasis en el crecimiento y ha sido resumido en términos de que "dado que existe una abundante fuerza trabajadora y en una isla pequeña sin recursos naturales ni capital, el crecimiento industrial tiene que generarse con recursos externos y para que los recursos fluyan hacia la Isla tiene que dárseles una serie de incentivos que a la larga permitirán un mayor bienestar general" (López, 1980).^{3/}

Como consecuencia de la nueva política económica se concedieron incentivos tales como la exención contributiva, financiamiento por el estado de la infraestructura, concesión de préstamos, fuerza de trabajo abundante y barata, subsidios de varias clases (entre éstos, tarifas de energía eléctrica y agua, y subsidios a los costos de transportación) todo lo cual garantizaría, desde luego, tasas extraordinariamente altas de ganancias.^{4/}

Las industrias que inicialmente fueron atraídas a Puerto Rico fueron las industrias livianas (entre éstas: textiles, ropa y cuero). La ventaja competitiva de localización en Puerto Rico para este tipo de industrias se redujo muy pronto, ya que la mayor inserción de Puerto Rico dentro del marco económico norteamericano y la ley de desarrollo desigual elevaban el valor de la fuerza de trabajo en Puerto Rico respecto de ese valor en otros países sujetos también a la dominación y al control norteamericano.^{5/}

Lo cierto es que, el crecimiento de la industria liviana comenzó a decaer. Una de las causas que se han señalado para explicar el decaimiento de la industria liviana es la naturaleza abierta de la economía de Puerto Rico. Comenzaron a subir los costos de producción por un aumento de salarios y jornales los cuales eran resultado de un aumento en el costo de vida que a su vez eran consecuencias de la insaciable búsqueda de mayores ganancias del capital norteamericano. Este dominaba ya el sector comercial. Las alzas en los fletes y los nuevos acuerdos tarifarios entre Estados Unidos y los países europeos fueron factores que explican la reducción de las ganancias generadas por esa industria. Estos efectos

empezaron a sentirse en Puerto Rico a fines de la década del sesenta. Como era de esperarse, la industria liviana migró hacia otros países que se encontraban bajo el dominio norteamericano y que ofrecían menores costos de producción.

A partir de la década del 60 el capital que afluye a Puerto Rico predominantemente es el de la industria pesada incluyendo las refinerías de petróleo, petroquímicas, maquinarias, industria química, electrónica y farmacéutica.

Estas actividades industriales consumen gran cantidad de energía y agua, producen una gran contaminación y se orientan casi totalmente al mercado de exportación, sosteniendo una escasa interrelación con el resto de la economía del país. La configuración actual de la estructura económica de Puerto Rico, por tanto, resulta ser un mero conglomerado de industrias que empiezan y terminan sus procesos de producción fuera del país y que tienen poca vinculación unas con otras y en conjunto con el resto de la actividad económica del país.

El proceso de acumulación de capital se ha acelerado en Puerto Rico de tal forma que mientras por un lado genera una acumulación y concentración de grandes proporciones, la estructura económica adolece de una gran precariedad y fragilidad y la población puertorriqueña siente y sufre la agravación de sus problemas y se ve abocada a una crisis de graves consecuencias.

Para ilustrar en alguna medida esas consecuencias nefastas de la estrategia desarrollista utilizaremos algunos datos oficiales del gobierno de Puerto Rico. Aunque algunos de estos datos adolecen de serias fallas y limitaciones, aún así no pueden opacar la magnitud del colapso económico.^{6/}

Para fines de la década del setenta unas 1,900 plantas extranjeras habían operado en Puerto Rico llegando a acumular más de \$9,000 millones con una inversión en maquinaria y equipo de sólo \$1,500 millones y generando anualmente unos \$1,700 millones en ganancias netas (Rivera y López, 1980).^{7/}

La inversión directa norteamericana en Puerto Rico constituye el 21.2 por ciento de la inversión total norteamericana en el resto de los países llamados del Tercer Mundo y el 32.7 por ciento de su inversión en el resto de América Latina. Las ganancias netas obtenidas en Puerto Rico ascendieron a \$2,460 millones en 1978 equivalente al 67 por ciento de todas las ganancias en América Latina durante ese año. El total de ganancias exportadas por las empresas norteamericanas en Puerto Rico fue de \$2,216.2 millones en 1977. Estas fueron 19.7 por ciento superiores a las obtenidas al año anterior y casi cuatro veces las obtenidas en 1960.

TABLA 1 - SERIES SELECCIONADAS DE INGRESO Y PRODUCTO PER CAPITA Y TOTAL; AÑOS ECONOMICOS
 TABLE 1 - SELECTED SERIES ON TOTAL AND PER CAPITA INCOME, AND ON GROSS PRODUCT; FISCAL YEARS

Partido	1940	1950	1960	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978†	1979†	Item
Precios Corrientes (\$ Millones)	286.7	754.5	1,676.4	4,687.5	5,233.4	5,726.8	6,270.0	6,707.8	7,135.7	7,508.4	8,054.4	8,526.7	8,957.9	Gross product
	255.3	613.6	1,348.5	3,668.1	4,135.1	4,553.5	5,067.5	5,579.7	5,979.8	6,268.3	6,650.3	7,022.4	7,391.4	Net income
	215.2	653.4	1,373.6	3,757.6	4,258.7	4,737.4	5,265.2	5,844.3	6,213.0	6,544.3	6,844.3	7,144.3	7,444.3	Personal income
	215.2	653.4	1,373.6	3,757.6	4,258.7	4,737.4	5,265.2	5,844.3	6,213.0	6,544.3	6,844.3	7,144.3	7,444.3	Disposable personal income
	235.6	652.5	1,397.6	3,746.5	4,285.3	4,743.3	5,222.3	5,690.2	6,036.2	6,309.7	6,617.0	6,911.0	7,201.4	Personal consumption expenditures
Precios Constantes (1954) (Millones \$)	499.3	879.7	1,473.2	2,901.4	3,075.6	3,215.9	3,450.3	3,493.6	3,424.7	3,487.2	3,544.4	3,625.0	4,035.9	Gross product
	385.7	763.3	1,239.7	2,653.9	2,893.7	3,116.7	3,350.2	3,364.3	3,424.0	3,460.4	3,517.5	3,571.5	4,033.5	Personal income (1)
	356.9	745.0	1,203.5	2,521.1	2,766.3	2,944.9	3,201.9	3,176.0	3,226.2	3,245.2	3,317.7	3,382.7	3,906.6	Disposable personal income (1)
	425.3	773.6	1,260.8	2,648.9	2,918.7	3,120.1	3,317.8	3,247.7	3,198.2	3,248.0	3,311.7	3,383.4	3,928.4	Personal consumption expenditures
														Constant (1954) Dollars (\$ Millions)
Per Capita o Precios Corrientes (Dólares)	154	312	716	1,729	1,912	2,029	2,155	2,273	2,320	2,371	2,478	2,673	2,959	Gross product
	121	278	576	1,353	1,505	1,613	1,741	1,865	1,925	1,960	2,036	2,217	2,435	Net income
	118	296	587	1,384	1,551	1,678	1,832	1,971	2,025	2,041	2,124	2,279	2,534	Personal income
	117	289	569	1,315	1,461	1,586	1,732	1,860	1,906	1,956	2,037	2,234	2,469	Disposable personal income
	127	300	597	1,382	1,564	1,680	1,795	1,902	2,077	2,324	2,501	2,706	2,930	Personal consumption expenditures
Per Capita o Precios Constantes (1954) (Dólares)														Gross product
														Net income
														Personal income
														Disposable personal income
														Personal consumption expenditures
Otras Estadísticas														Gross fixed domestic investment (\$ Millions)
														Construction
														Machinery and equipment
														Average family income
														Current dollars \$
Ingreso promedio por familia: A precios corrientes (\$) A precios constantes (\$)	611	1,495	2,812	5,574	6,024	6,712	7,236	7,884	8,575	9,038	9,904	10,180	10,858	Average number of persons per family
	1,103	1,752	2,539	4,013	4,218	4,418	4,661	4,500	4,343	4,408	4,480	4,370	4,415	Price index for personal consumption expenditures (1954 = 100)
														Population (2) (thousands)

r - Cifras revisadas.
 p - Cifras preliminares.

No hay información disponible.
 Deflacionado por el índice de precios para gastos de consumo personal.

Promedio de las estimaciones e población al principio y al final del año económico.

Fuente: Junta de Planificación, Área de Análisis y Asesoramiento Económico.
 Negociado de Cuentas Nacionales y Censos.

r - Revised figures.
 p - Preliminary figures.

Data not available.

(1) Deflated by price index for personal consumption expenditures.

(2) Average of population estimates at the beginning and end of the fiscal year.

Source: Puerto Rico Planning Board, Area of Economic Research and Evaluation.
 Bureau of Economic Accounts and Censuses.

La tabla I presenta en series seleccionadas de ingreso y producto los resultados de la actividad económica y otros datos.

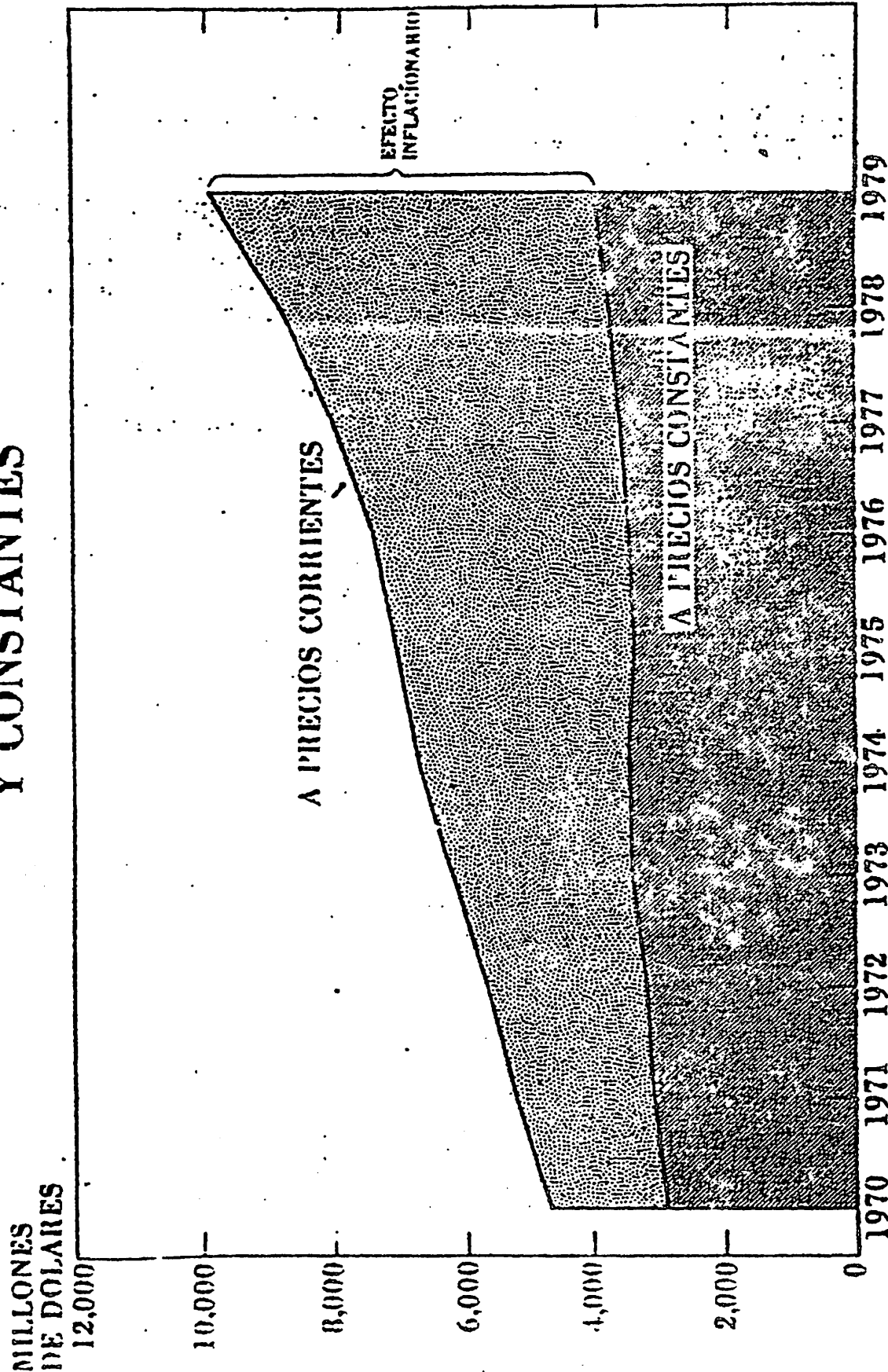
Indudablemente durante las últimas décadas se registró un aumento sustancial en el PNB de Puerto Rico. El mismo, medido a precios corrientes, aumentó de \$1,676 millones en 1960 a \$9,998 millones en 1979. Sin embargo, las cifras correspondientes a precios constantes con el 1954 como año base son de \$1,473 millones en 1960 y \$4,036 millones en 1979. Estas cifras reflejan la presencia de la inflación como característica crónica de la economía puertorriqueña.

La gráfica I, al comparar las medidas del producto bruto a precios corrientes con las medidas en dólares de poder adquisitivo constante (a precios de 1954), destaca la magnitud del efecto inflacionario el cual ha permitido sólo una leve mejoría de un aumento de 1.1 por ciento en el poder adquisitivo total real para 1979 en comparación con la medida correspondiente para el 1973. El impacto negativo de la creciente tasa inflacionaria para grandes masas de consumidores es relativamente mayor si se toma en consideración la distribución desproporcionada injusta que se produce en el ingreso tanto por razones estructurales como por fuerzas coyunturales de la propia presión inflacionaria. Se ha señalado que a base del Censo de Población del año 1970, el 40 por ciento de las familias más pobres recibían solamente el 8 por ciento del total del ingreso generado mientras que el 10 por ciento de las familias más ricas recibían el 35 por ciento del ingreso (Villamil, 1979).^{8/}

Una de las manifestaciones más drásticas de las medidas agregadas de la economía en Puerto Rico queda reflejada dramáticamente en la gráfica II.^{9/} Esta muestra el descenso vertiginoso de la proporción que la agricultura aporta al ingreso neto de Puerto Rico. Un patrón productivo diseñado para el crecimiento de industrias que generan ganancias fabulosas al inversionista extranjero va acompañado de un descalabro de la agricultura. Esto explica el alto grado de dependencia del mercado norteamericano incluso en los renglones de la dieta diaria y es uno de los factores que convierte a Puerto Rico en el quinto comprador en ese mercado en el mundo y el segundo cliente, después de Canadá, en el hemisferio occidental. El volumen de transacciones de Puerto Rico con el exterior es uno de los más elevados del mundo y refleja una balanza comercial negativa para el país. Para el año de 1979 las ventas al resto del mundo ascendieron a \$7,936 millones y las compras ascendieron a \$11,815 millones para un déficit de \$3,879 millones.

GRAFICA I

PRODUCTO BRUTO A PRECIOS CORRIENTES Y CONSTANTES



Fuente : Junta de Planificación, Área de Análisis y Asesoramiento Económico, Negociado de Cuentas Sociales y Censos.

A pesar del crecimiento económico que se advierte hasta 1973 cuando Puerto Rico se sumerge en una crisis aguda, una alta tasa de desempleo ha sido característica perenne de nuestra economía. Esto ha sido así a pesar de que el gobierno de Puerto Rico ha fomentado la emigración masiva y un intenso control poblacional.

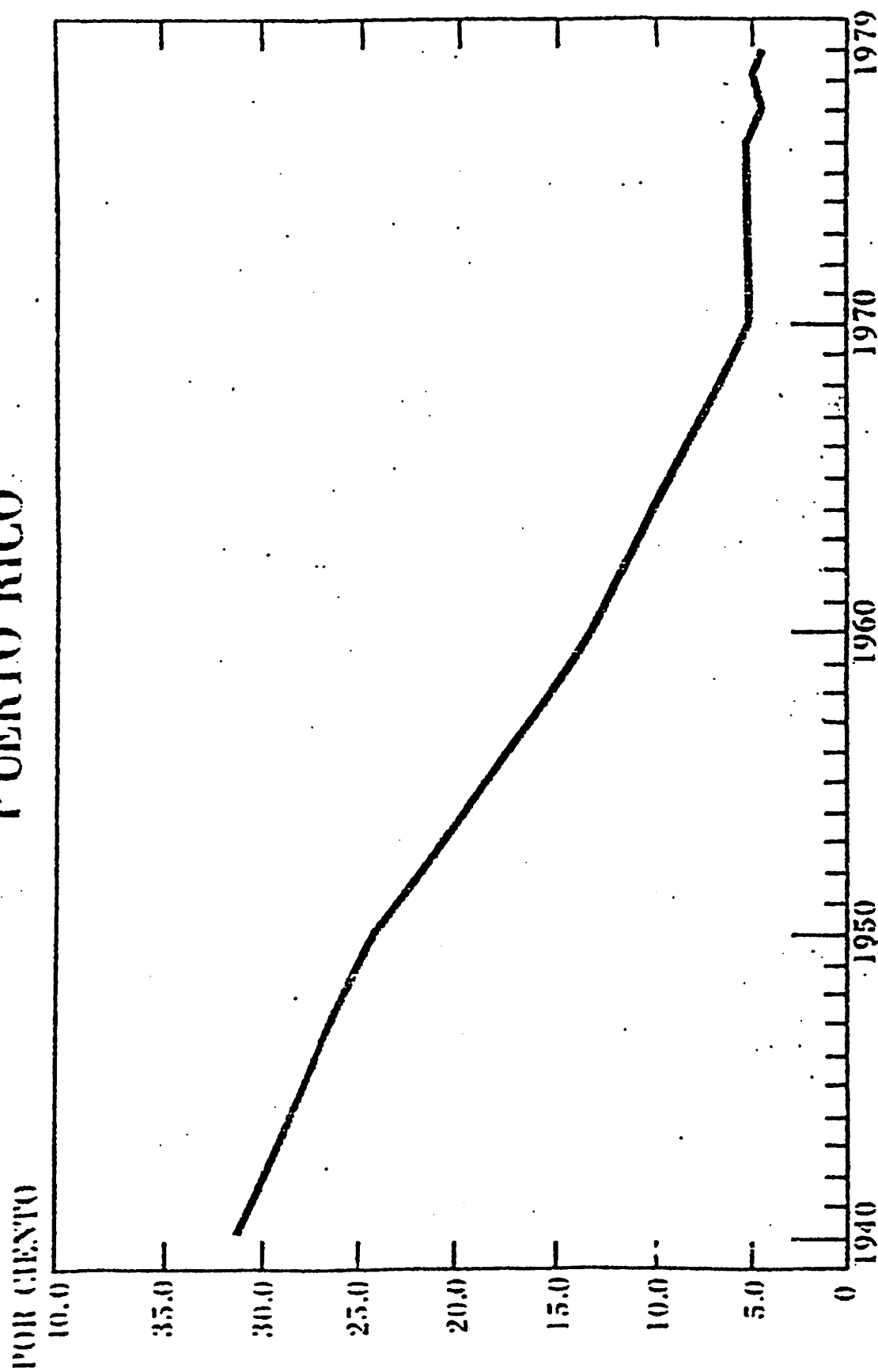
En un modelo que desarrollara sobre la economía de Puerto Rico, el economista José A. Herrero señaló que la emigración es la piedra angular sobre la cual se ha basado el crecimiento económico de Puerto Rico en las últimas décadas. El éxodo de gran parte de la población puertorriqueña ha servido como una de las válvulas de escape para aliviar tensiones sociales. El mismo ha sido estimulado y planificado por el gobierno de Puerto Rico.

Este proceso ha ido acompañado de la creciente enajenación del patrimonio económico, el estado de ruina de la agricultura y una injusta distribución de la riqueza en términos de las clases sociales que comparten en Puerto Rico la parte de la riqueza producida que se queda en el país. El resultado ha sido la creación de una economía cuya estructura endeble y artificialmente sostenida comienza a colapsar a partir de la década del setenta. El descalabro económico se manifiesta con mayor dramatismo en la industria de la construcción, en la industria de refinería de petróleo y petroquímica y en el crecimiento de la deuda pública. Ya para 1978, ésta ascendía a \$6,400 millones, cifra que equivale al 80 por ciento del Producto Nacional Bruto (PNB) de la Isla. El servicio de la deuda ascendía a cerca de \$1,000 millones al año. La inversión física real ha experimentado una reducción a un ritmo promedio de 10 por ciento anual. La reducción de la inversión real del sector público ha sido mayor del 20 por ciento anual.

El deterioro económico de Puerto Rico se evidencia nuevamente a partir del año 1979. Un informe del Departamento de Estudios Económicos del Banco Popular de Puerto Rico revela un descenso en la actividad de varios sectores. Mientras tanto la inflación continúa causando erosión en el bolsillo de los consumidores y el índice del costo de la vida ha renovado su descenso vertical alcanzando en 1979 el nivel de 209.9 puntos para un aumento de 20.7 en relación con el año anterior.

Ya entrada la década del 80, la reducción en el ritmo de crecimiento que se evidenció en 1979 se manifiesta en un decrecimiento en términos del valor de la producción bruta real para 1981-82.^{10/} Esta reducción fue de 3.9 por ciento

PROPORCION QUE REPRESENTA EL INGRESO NETO AGRICOLA RESPECTO AL INGRESO NETO DE PUERTO RICO



respecto al año anterior. Aunque este descenso afectó en diversos grados las distintas ramas de la producción, es importante señalar que el empleo en la manufactura se redujo en 3.7 por ciento, el valor de la construcción mostró un descenso real de 16.8 por ciento y la inversión fija a precios constantes decreció en 23.1 por ciento. Por su parte el ingreso bruto agrícola reflejó una reducción de 3.7 por ciento en ese año.

Aunque se ha señalado que al comienzo del año natural 1983 ciertas variables muestran índices de recuperación, en el año 1982-83 la recesión económica siguió manifestándose.^{11/} Por segundo año consecutivo se registró una reducción en el valor de la producción bruta real. La magnitud de este indicador se redujo en 2.2 por ciento a precios constantes. Esta reducción fue inducida por una merma en la inversión interna bruta de capital fijo y por la intensificación en el balance negativo de las ventas netas al resto del mundo. Esta recesión se consideró la más intensa en las últimas décadas.^{12/}

El ingreso personal en 1982-83 aumento en solo 0.4 por ciento en comparación con 4.9 por ciento en el año anterior. La inversión fija que incluye la construcción y la inversión en maquinaria y equipo se redujo en 18.8 por ciento a precios constantes. La construcción tuvo una merma superior a la registrada el año anterior, ya que la reducción alcanzó el nivel de 19.2 por ciento en comparación con 16.8 por ciento en el año precedente.

El movimiento en el ingreso neto para 1982-83 registró una desaceleración al crecer en 2.4 por ciento en comparación con el 4.0 por ciento en 1981-82. El componente principal del ingreso neto que es la compensación a empleados mostró por segundo año consecutivo una ligera alza de \$60.3 millones para un aumento de 0.08 por ciento mientras que los ingresos procedentes de la propiedad registraron un aumento muy superior a las compensaciones al aumentar \$2,377.7 millones en 1981-82 a \$2,567.3 millones para un aumento de \$189.6 millones, que es del orden del 8 por ciento.

Al evaluar el modelo de desarrollo económico que se ha seguido en Puerto Rico es de importancia señalar cuál ha sido la distribución del ingreso por factores en el sector manufacturero, a más largo plazo. Utilizando los datos de la Junta de Planificación se ha señalado que mientras en 1970 los salarios constituían

el 63.6 por ciento del ingreso y el capital percibía el 36.4 por ciento, esas proporciones se han transformado radicalmente. En 1983 los salarios constituyen el 31.2 por ciento del ingreso generado mientras el capital percibe el 68.8 por ciento del ingreso manufacturero.^{13/}

¿Cómo es posible que con semejante situación se haya podido evitar el colapso definitivo? Un incremento en el flujo masivo de fondos federales es lo único que ha podido posponer ese desenlace. Los desembolsos federales netos ascendieron en 1978-79 a \$2,815.8 millones comparados con \$2,563.4 millones en el año anterior. Esto representa un incremento de \$252.4 millones, o sea, de 9.8 por ciento.

Los desembolsos federales se componen de aportaciones al sector público, pagos de transferencias a personas y empresas privadas y gastos de funcionamiento de agencias federales en la Isla. La transferencia a las personas ha sido el componente cuya importancia históricamente ha crecido más. En 1959-60 las transferencias a personas representaban el 33.4 por ciento del total de desembolsos del gobierno federal en Puerto Rico. Esa proporción aumentó a 59.4 por ciento en 1978-79, pasando este componente a ocupar el primer lugar entre los gastos del gobierno federal en Puerto Rico. Los pagos de transferencia incluyen los beneficios a veteranos, Medicare, cupones de alimento, pensiones de retiro y beneficios del seguro social. Estos últimos ocupan el primer lugar dentro de los pagos de transferencia, ya que habían sido desplazados en 1975-76 por los cupones de alimento. El valor de cupones distribuidos en 1978-79 fue de \$821.8 millones.

En 1981-82 los pagos de transferencia a las personas siguió siendo la erogación de fondos federales de mayor volumen. La partida de mayor cuantía

siguió siendo el Seguro Social que incrementó en 13.2 por ciento. El segundo pago de transferencia en cuanto a su magnitud en ese año, lo fue el valor de los cupones de alimentos que incrementaron en 5.2 por ciento. Las transferencias personales ~~totales~~ aumentaron en \$297.8 millones o sea, 11.7 por ciento en comparación con un incremento de 10 por ciento registrado en 1980-81 con respecto al año anterior.

En términos netos, los desembolsos del gobierno federal totalizaron \$3,490 millones para un incremento de 4.3 por ciento sobre el año anterior. Sin embargo, dicho incremento fue inferior al registrado en 1980-81 que fue de 5.4 por ciento. El ritmo menor de crecimiento en 1981-82 se registró en el sector público.

Los datos anteriores reflejan el comienzo del impacto negativo de la política de recortes de gastos de la administración del presidente Reagan, como consecuencia del Programa de Recuperación Económica. Es decir, que esta otra válvula de escape, la tabla de salvación que ayudaba artificialmente a sostener el modelo, comienza a dotar al mismo de nuevas contradicciones.

En efecto los datos para 1983 reflejan que los pagos de transferencia bajaron en un 2.8 por ciento en términos reales. La razón de esta reducción ha sido atribuida a la disminución en el valor de las asignaciones al Programa de Asistencia Nutricional (PAN) y a un crecimiento leve en los pagos del Seguro Social. Estas bajas contrarrestaron el crecimiento de 19 por ciento en los pagos por desempleo causando una baja en términos reales. Es la primera vez que se produce este fenómeno precisamente en un año de recesión.

Los pagos de transferencia a las personas, los cuales constituyen el segundo componente principal del ingreso personal, ascendieron en 1982-83 a \$3,958.1 millones lo cual representa un aumento de 0.3 por ciento. Este crecimiento es mucho menor que el crecimiento de 10 por ciento registrado en el año precedente y se atribuye precisamente a la desaceleración en los pagos de transferencia

del gobierno federal. Estos últimos ascendieron a \$2,923.7 millones en 1982-83 para un crecimiento de 0.4 por ciento. En el año anterior este renglón había aumentado en 11.7 por ciento.

Específicamente los fondos correspondientes al PAN ascendieron en 1982-83 a \$775 millones para una reducción de 13.5 por ciento en relación con 1981-82. Las demás partidas que incluyen los beneficios a veteranos, pensiones del sistema de retiro federal, ayudas a pagos de renta, transferencias a empresas privadas y otros, incrementaron en 8.4 por ciento mientras el incremento del año anterior había sido de 20.1 por ciento. Curiosamente, en este mismo año la partida de pagos de transferencia destinada al gobierno estatal y a los municipios aumentó en 3.5 por ciento mientras que el aumento del año anterior había sido de 1.9 por ciento. Se esperan cambios de importancia significativa para Puerto Rico en los renglones que componen los desembolsos del gobierno federal.

El desenvolvimiento histórico del proceso descrito, al producir inicialmente un incremento de la producción a través de un gran número de industrias extranjeras promovidas, recibió la más amplia difusión. Como ya hemos demostrado, se ha hecho evidente el fracaso de la estrategia seguida. Es también evidente que lo que se ha desarrollado y consolidado en Puerto Rico es el capitalismo del subdesarrollo caracterizado por Alonso Aguilar (1971) como una versión contrahcha del modo de producción metropolitano, que al igual que éste, se apoya en la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del trabajo asalariado, lo que conduce a una mayor dependencia estructural. Todo ello produce a su vez una creciente marginalización de las grandes masas y también una desintegración de las estructuras sociales, económicas y culturales de la nación (Sunkel, 1973).

La fuerza ejemplarizante de nuestro caso no se circunscribe, sin embargo, al reconocimiento del fracaso total de esa estrategia y sus implicaciones trágicas a corto plazo para nuestro pueblo. Es un hecho ampliamente conocido que el "milagro" de Puerto Rico fue vendido como modelo de desarrollo para los pueblos atrasados del mundo, pretensión que penetró, incluso, las selectas esferas académicas que lo utilizaron como base para delinear política y teorías de desarrollo y planificación. Era un caso de apoyo, una prueba empírica que la economía capitalista ortodoxa necesitaba como ideología del imperialismo para empujar el paradigma neo-clásico, justo al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

Era parte del arsenal ideológico que debía acompañar la renovación de la expansión capitalista que Estados Unidos realizaría para aprovechar como nación imperialista las consecuencias geo-políticas de la guerra. Pasada la primera década serviría también para anteponerlo al modelo de desarrollo del cual es parte consubstancial la liberación nacional de los pueblos. Ya que esas fuerzas pretendieron utilizarnos como modelo, el fracaso estrepitoso del mismo nos convierte en el modelo del fracaso.

N O T A S

1/ La Ley Foraker, aprobada por el Congreso estadounidense en 1900 establece un gobierno "civil" para Puerto Rico y define y establece la naturaleza de las relaciones de Puerto Rico con Estados Unidos, consolidando y estatuyendo la relación colonial.

2/ Esta situación nos parece muy semejante a las aperturas transitorias que se dan dentro de la dialéctica del atraso y que el Prof. Antonio García denomina "ciclos abiertos". En este caso el ciclo abierto estaría dado por el relajamiento temporero del control económico de la metrópolis sobre la colonia, relaciones que están también sujetas a las leyes de la dialéctica.

3/ No nos es posible argumentar aquí sobre las falacias tanto de las premisas como de las conclusiones de semejante modelo. Señalamos, sin embargo, lo bien que se ajusta el mismo a las teorías sobre el subdesarrollo que sirven a los intereses de los países industrializados y que han sido refutadas, entre otros, por Alonso Aguilar (1969).

4/ Tanto la venta de las empresas del gobierno a intereses privados como el otorgamiento de tantas ventajas al capital extranjero y el viraje político del PPD confirman la teoría de Baran (1967) de que existe un fondo potencial sustancial en los países atrasados, pero que no puede canalizarse hacia un acelerado crecimiento económico propio debido a la presencia de fuerzas y presiones sociales, constituidas por las clases dominantes nativas y el imperialismo, contra cuyos intereses chocaría dicha canalización (Mandel, 1969).

5/ Aunque ya se han hecho algunos intentos por parte de varios estudiosos de la realidad puertorriqueña (trabajos individuales y colectivos como los realizados en seminarios y cursos del Partido Socialista Puertorriqueño, entre otros) creemos que debe ser objeto de mayor análisis la forma en que se superponen y entrelazan las contradicciones del capitalismo y las de la relación colonia-metrópolis en la configuración y carácter de nuestra especificidad dentro del marco más amplio del imperialismo mundial. También son necesarios los ajustes a los cambios en la coyuntura histórica.

6/ En ocasiones, aunque la fuente de información citada no sea un documento oficial del gobierno los datos básicos por lo general provienen de esa fuente. La confiabilidad de las estadísticas gubernamentales ha sido seriamente cuestionada señalándose la presencia de inconsistencias y, además, que "no sólo representan medidas burdas, sino que muestran la huella de la alteración intencionada, o por lo menos, de un sesgo coherente en una dirección". (Gutiérrez, Sánchez y Caldari, 1979).

7/ En ese mismo trabajo Rivera y López mencionan el caso de la Technicon Electronics que opera en Puerto Rico desde hace cinco años, emplea unas 100 personas y vende \$22 millones al año. Con una inversión inicial de \$1 millón, ha logrado acumular más de \$50 millones de los cuales sólo tiene invertido \$10 millones en maquinaria y equipo. El resto lo ha invertido en instrumentos financieros que no tienen relación con la operación de la empresa. Todos los datos que siguen sobre la inversión proceden de esta misma fuente.

8/ Esta situación se ha ido agravando con el tiempo pues estudios realizados reflejaron para 1953 que el 25 por ciento de las familias de bajos ingresos recibían el 5 por ciento del ingreso total (Herrero y Castañeda, 1965). Datos más recientes indican que el 20 por ciento de las familias de bajos ingresos reciben el 2 por ciento del ingreso total (Rivera y López, 1980).

9/ Informe Económico al Gobernador, 1979, Junta de Planificación de Puerto Rico. Los datos que siguen sobre la economía de Puerto Rico provienen de esta misma fuente.

10/ Informe Económico al Gobernador, 1982. La información que sigue fue tomada de esta fuente. Passim.

11/ Informe Económico al Gobernador, 1983, Vol. I. Passim.

12/ Ibid. La preocupación por la crisis económica de Puerto Rico se plantea en un Estudio del "Sub-Comité para el Desarrollo Económico de Puerto Rico", San Juan, enero de 1984, titulado La Crisis Económica de Puerto Rico: Resumen Ejecutivo del Diagnóstico y Recomendaciones. Aunque el diagnóstico y/o las recomendaciones están siendo cuestionadas por varios sectores de investigadores de la realidad puertorriqueña, lo que es innegable es la precariedad del funcionamiento de la actividad económica según los datos que hemos presentado. Una de las primeras reacciones a este informe lo constituye el trabajo de CEREP que incluimos en la bibliografía de este trabajo.

13/ Véase CEREP. La crisis económica de Puerto Rico: Una respuesta al Informe del Comité para el Desarrollo Económico de Puerto Rico, Inc., San Juan, 1984.

B I B L I O G R A F I A

1. Aguilar Monteverde, Alonso. Problemas estructurales del subdesarrollo, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.
2. Baran, Paul A. El Socialismo: Unica Salida, México: Editorial Nuestro Tiempo, S. A., 1971.
3. Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP). La crisis económica de Puerto Rico: Una respuesta al Informe del Comité para el Desarrollo Económico de Puerto Rico, Inc., 1984.
4. García, Antonio. "El diagnóstico del atraso en América Latina" (mimeografiado)
5. Gautier Mayoral, Carmen y María del Pilar Argüeyes. Puerto Rico y la ONU. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Eñil, 1978. 251 págs.
6. Gutiérrez, Elías R., Víctor Sánchez y Pier L. Caldari. Inversión externa y riqueza nacional ¿un dilema?, Santo Domingo: Ediciones CIAP, 1979. 138 págs.
7. Herrero, J. A. "En torno a la mitología del azúcar: un ensayo en historia económica de Puerto Rico, 1900-1970". CEREP, San Juan, Puerto Rico, 1970.
8. Junta de Planificación de Puerto Rico. Informe Económico al Gobernador, 1979, 1980, 1981, 1982, 1983 (Vol. I).
9. López Morales, Lerroy. "Economía de Puerto Rico: notas sobre la situación actual" (mimeografiado).
10. Mandel, Ernesto. Ensayos sobre el neocapitalismo. México: Ediciones ERA, 1969
11. Rivera, Marcia y Lerroy López. "Transformaciones y crisis en la economía de Puerto Rico" en Tricontinental, Núm. 121, La Habana.
12. Sub-Comité Para el Desarrollo Económico de Puerto Rico. La Crisis Económica de Puerto Rico: Resumen Ejecutivo del Diagnóstico y Recomendaciones, San Juan, 1984.
13. Sunkel, O. "Transnational Capitalism and National Desintegration in Latin America" en Social and Economics Studies, Vol. 22, No. 1, March, 1973.
14. Villamil, José J. "Puerto Rico 1948-1976: The limits of Dependent Growth" en Transnational Capitalism and National Development, Humanities Press, 1979.



0 05 000175673 5